

# CIELO E INFIERNO



EN LA OBRA  
DE  
ALDOUS HUXLEY

*Gonzalo Haya, S. J.*

## La lógica de los pulmones

Rebasando la lógica del corazón de Pascal, Huxley apela a la lógica de los pulmones, enzimas y neuronas. Si el corazón tiene sus razones inconmensurables para la inteligencia, también las células imponen su lógica bioquímica, inédita hasta ahora.

En su ensayo "Cielo e infierno" (1) se pregunta Huxley el por qué de "las interminables vanas repeticiones de la magia y la religión" (palabras sibiliticas, largos rezos, letanías, salmodias). No hay una razón lógica. Ni el curandero ni el monje la conocen. Lo han recibido por tradición y han comprobado su eficacia espiritualizadora.

La biología y la química vendrán en su ayuda. Al recitar o cantar mecánicamente largas letanías o salmodias, se expelen más aire del que se inhala, aumenta la proporción de anhídrido carbónico en la sangre, el cerebro pierde eficacia reguladora, y las imágenes del subconsciente se cueflan en la conciencia con mayor facilidad. Es la lógica de los pulmones.

Estamos en los preámbulos de una visión preternatural (fuera de la naturaleza conocida). El ayuno, desnutrición vitamínica, y la flagelación (producción refleja de histamina y adrenalina) terminarán de preparar al sujeto. Claro que en la época medieval, de frecuente escorbuto y pelagra por falta de vitaminas C y B durante el invierno, había más sujetos aptos.

La sala está a oscuras. ¿Qué película proyectamos? Depende primero del tono general del organismo: si eufórico, visiones celestiales, luz, color, jardines; si depresivo, obsesiones diabólicas: angustia, golpes. Depende además de la cultura del visionario: pinturas, libros, relatos, registrados en el subconsciente.

Hasta aquí la idea fundamental del ensayo. ¡Lástima que Huxley haya mezclado en absoluta paridad la magia y la religión! También las mezcló en la reserva de salvajes de "Un mundo feliz". Muchos ofendidos por la injusta semejanza, habrán cerrado sus libros. Muchos más, seducidos por ella, habrán cerrado el evangelio.

## Discriminación

Se impone una discriminación. No es fácil. No basta decir: la magia, sí; la religión, no. El anhídrido carbónico, el escorbuto, explican la capacidad eidética de los hechiceros; pero las visiones del monje son infundidas por Dios. No basta, porque es la razón del niño; es mejor, porque es mío.

San Juan de la Cruz no procedía tan a la ligera. Desconfiaba de las apariciones sensibles. No conocía la adrenalina, pero aceptaba todo aquello de los humores melancólicos. Dios puede mostrarse a quien le espera de rodillas; pero esas imágenes, esos gustos, no son Dios. Pueden encaminarnos a El, pero el mismo Dios sólo es asequible en el desasimiento y oscuridad de la fe.

Hemos admirado las célebres "nadas" de S. Juan de la Cruz como inescalables cumbres ascéticas —algo así como la columna sobre la que vivió san Simeón— pero no nos hemos atrevido a aplicar sus consecuencias como método crítico en revelaciones místicas.

Gran parte de la bibliografía cristiana de apariciones privadas se ha editado con el imprimatur de la virtud personal del visionario, sin someterse a la criba de las "nadas". La devoción popular ha desbordado la seriedad de la crítica. La Iglesia, en cambio, aunque reconozca la santidad del vidente, rarísima vez certifica la autenticidad de sus visiones.

El monje que ayuna y se flagela estará más desmaterializado. El subconsciente de su espíritu romperá fácilmente el control consciente-volitivo y montará en su cámara oscura un largometraje original con los miles de fotografías archivados en los sótanos de la memoria. (Todo lo que penetra por los sentidos queda archivado en el espíritu, aunque la memoria pocas veces sabe dónde ha puesto las cosas). Como no recuerda haber leído la descripción de la Pasión que ahora ve en el cinemas-

(1) HUXLEY A., *Cielo e infierno*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1957.



cope de su oración, creará en una revelación. Puede ser una explicación de las contradicciones de los místicos en los pormenores de sus visiones; por ejemplo, sobre la flagelación de Cristo.

### Las visiones no hacen al monje

El visionario no es menos santo porque su reportaje esté montado sobre su siquismo; si bien es verdad que al estarlo pierde algo que sería para nosotros una garantía espectacular de su amistad con Dios. Desde luego más espectacular que convincente, pues los teólogos saben muy bien que estos carismas proféticos son independientes del grado de gracia santificante. También Caifás profetizó sobre Cristo, precisamente cuando pedía su muerte.

Por tanto las visiones, como el hábito, no hacen al monje. Ni el consuelo es por sí señal de mejor oración, ni se mide la unión con Dios por las horas de concentración mental. San Ignacio de Loyola prefería pulsar el vencimiento propio; otros se fijan en la entrega a los demás, la humildad o la confianza en Dios.

Podría discriminarse si determinadas visiones son puramente síquicas, o si Dios ha utilizado los fotogramas subconscientes del visionario para transmitirle su mensaje, o finalmente si se trata de una revelación de contenido auténticamente nuevo (2). San Juan de la Cruz prefiere no examinarlo. Desconfía de estas micromedidas del espíritu (3). Distraen el amor y dejan con-

---

(2) Que Dios pueda revelar nuevos datos no lo puede comprobar la bioquímica, pero tampoco lo puede negar, porque se sale de su ámbito; sería un «non sequitur» (no se sigue) como reconoce el mismo Huxley. Esta comprobación pertenece a la historia, a la filosofía y a la religión.

(3) Cada ciencia tiene sus medidas ordinarias. Cuando éstas se minimizan requieren demasiada atención, y hasta una técnica particular. Así terminan desgajándose como una es-

fusión en la mente y vanidad en el corazón. Puesto que sólo importa Dios, conviene desasirse de esas visiones, sin delimitar la frontera de la síqué y lo sobrenatural, aunque fuera totalmente de Dios. Dios no está en lo que de El conocemos —porque nuestro entendimiento limitado no puede abarcarlo sino solamente orientarnos hacia El— sino en lo que no conocemos, en lo que amamos porque lo creemos en oscuridad de fe.

La religión es mucho más que una salmodia o los fenómenos que ésta pueda provocar; es una actitud integral de sumisión amorosa a Dios. Ciertas devociones populares podrán ser comparadas con la magia; pero la actitud de fe, esperanza y caridad que ordinariamente se esconde en ellas, está muy por encima de cualquier superstición, aunque no siempre sea cognoscible externamente en los casos particulares.

### Cielo e infierno

La lógica de los pulmones, enzimas y neuronas ¿explica la religión? Los pulmones son órganos concretos que estimulan determinadas reacciones. El anhídrido carbónico podrá explicar las visiones de magos y monjes. Pero la magia y la religión son sistemas filosófico-morales, que exceden con mucho la capacidad de los pulmones. Su explicación o su crítica pertenece a las ciencias del espíritu.

Pongamos un ejemplo límite en el que aparece un valor moral fuera de las posibilidades métricas de la bioquímica.

El perjudicar a un inocente por orgullo o egoísmo, podrá estar rociado,

---

pecialidad auxiliar. En la oración sucede algo semejante: conviene apreciar con una mirada sencilla los actos realizados, pero distraería de la vida de oración el detenerse en prolijos análisis, por lo demás frecuentemente inseguros.

o no, de adrenalina; pero con toda evidencia es moralmente peor que el sacrificar la propia juventud en servicio de los ancianos desamparados.

¡Lástima que Huxley no haya precisado más al hablar de las visiones de los monjes, y no les haya aplicado más que medidas biológicas! Para dar un juicio completo de un ser racional es imprescindible aplicarle las medidas del espíritu. De la misma deficiencia adolece su escepticismo sobre el cielo y el infierno. Claro que quizás no conozca más que las policromas descripciones populares sobre ultratumba. Y sobre ellas estamos de acuerdo con Huxley. La lógica de los pulmones puede explicar tanto los melífuos paraísos y ciertas obsesiones diabólicas, como el nirvana o la hechicería.

El cielo y el infierno que predica la Iglesia católica están fundados en algo más que impresiones sensoriales o apariciones privadas. Están exigidos por argumentos filosófico-morales; están atestiguados por la revelación pública de Dios, acreditada con credenciales intrínsecas y extrínsecas de autenticidad; ratificada con milagros y profecías cumplidas. Sobre todo están aseverados por Cristo, figura histórica, que mostró su divinidad con evidencia moral (aunque sin coacción metafísica, por respetar la libertad). Ante tales argumentos del espíritu, nada pueden oponer las ciencias físicas.

## Resumen

—Parece aceptable una lógica de los pulmones, enzimas y neuronas, como aceptamos la verdadera lógica del corazón.

—Agradecemos a Huxley la rehabilitación (al menos su divulgación), de aquellos olvidados humores de los ascetas medievales.

—Convendría menos credulidad para toda la tramoya barroca bajo la que han trabajado cándidamente algunos espíritus piadosos, y fundamentar la devoción privada preferentemente en las verdades, monótonas quizás, de la Biblia y el dogma.

—Los católicos competentes deberían aplicarse a depurar cierta hagiografía, de sus estrafalarias adherencias; bisutería piadosa que enmascara la afición tremendista o pastoril del pueblo; escayola que encubre a la mirada del crítico profano las auténticas pilastras románicas.

—Nuestra fe en el cielo o en el infierno no se apoya en apariciones privadas, sino en la palabra de Dios, atestiguada por Cristo y la Iglesia y confirmadas principalmente por milagros y profecías.

—No juzgamos en este comentario el posible escepticismo materialista de Huxley, quien por otra parte afirma la existencia de una experiencia, quizás oscura e imprecisa, "más allá del tiempo, de unión con el divino fundamento".

---

*El Salvador del cuerpo y los miembros del cuerpo.  
son dos en una sola carne y en una sola voz y en una sola  
pasión y, cuando haya pasado la iniquidad, en un solo  
reposo.*

(S. Agustín, Explanación del Salmo 61)